

El XI Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá

Lucía Garavito

El XI Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá (FITB), que tuvo lugar del 7 al 23 de marzo de 2008, será recordado como la última puesta en escena multitudinaria de Fanny Mikey, fallecida en agosto, a los pocos meses de su exitosa culminación.¹ Este encuentro internacional de las artes escénicas que Mikey concibió y consolidó como un acto de fe en Colombia y como “una obligación ética y política ejercida a través del arte teatral,” contó con la presencia del Reino Unido como Invitado de Honor. Cinco continentes, 43 países, 83 compañías internacionales, 212 grupos colombianos, 8 estrenos internacionales, 22 salas, 4 centros comunitarios, 3 bibliotecas, 26 parques y plazas, 12 centros comerciales, grandes escenarios como la Plaza de Toros, el Coliseo El Campín, la Catedral Primada y Corferias como Ciudad Teatro, un Canal del Festival con 4 horas de emisión diaria por 8 canales nacionales de televisión, alrededor de 830 funciones, 3.500 artistas, 840 periodistas acreditados, 4600 estudiantes inscritos en los eventos especiales y 3,100.000 espectadores convirtieron a Bogotá en ciudad teatro del mundo durante los 17 días que duró el evento. A estas cifras que batieron un record sin precedentes debe agregarse la respuesta del público cuya participación sobrepasó las proyecciones hechas con una ocupación en las salas del 92%. En palabras del *New York Times*, “el Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá se ha enriquecido tanto que los directores de teatro del mundo incluyen este evento bianual para echar un vistazo a nuevos talentos. Pero más que la cantidad es la calidad de las funciones lo que ha hecho del de Bogotá uno de los más selectos festivales del arte.”

Ante la imposibilidad de reseñar un festival internacional de esta magnitud, una muestra necesariamente limitada de las obras montadas permite apreciar todo un espectro de aproximaciones al fenómeno teatral. Según muchos, el palco de honor le correspondió a *Cimbelino* de Shakespeare,

versión ingeniosa y contemporánea con texto de Carl Grose en adaptación libre y dirección de Emma Rice (Kneehigh Theatre/ Royal Shakespeare Company). La puesta en escena, que tuvo como base una estructura metálica cambiante, alternó de manera particularmente hábil lo trágico y lo cómico con personajes y situaciones que evocan las experiencias de una familia disfuncional, con un ritmo ágil que cautivó al público. Rice hizo una obra maestra de uno de los dramas menos representados de Shakespeare. Unánimemente ovacionadas fueron *Poema ridículo* del Teatro de la Nueva Generación de Moscú, basada en “El Gran Inquisidor” de *Los hermanos Karamazov* y *Sizwe Banzi ha muerto* del Théâtre des Bouffes du Nord, dirigido por Peter Brook. En la primera, una reflexión filosófica sobre el libre albedrío, el bien y el mal, la religión y la naturaleza humana, se destacaron la actuación extraordinaria de Igor Yasulovich y el acompañamiento de músicos que cantaron melodías espirituales al son de instrumentos tradicionales rusos. La segunda se nutre en la tradición oral de Suráfrica y sedujo al público por la actuación magistral de sus protagonistas, su agilidad verbal y corporal, y su espíritu lúdico e irónico para subrayar el opresivo sistema de apartheid en conexión con la identidad, la dignidad, la verdad y la supervivencia. *Barroco*, adaptación teatral de *Relaciones Peligrosas* de C. de Laclos y *Cuarteto* de Heiner Muller por el director esloveno Tomaz Pandur y Darko Lukic, con la actuación de Blanca Portillo (actriz que interpretó a la enferma de cáncer en *Volver* de Almodóvar), fue elogiada por ser “teatro de verdad” gracias a las actuaciones extraordinarias de la marquesa, su amante el vizconde y el navegante/narrador. La compañía estadounidense Mabou Mines montó *Casa de muñecas* de Henrik Ibsen en adaptación de Lee Breuer y Maude Mitchell, bajo la dirección de Breuer. La novedad de poner en escena a actrices de más de 1.80 metros de estatura interactuando con hombres de 1.10 metros en un mundo diseñado para ellos jugó metafóricamente con asuntos de género y poder. Ecos de la comedia del arte, del teatro victoriano inglés y cantos operáticos contribuyeron a revitalizar el montaje de un texto tan ampliamente conocido. *El señor Puntilla y su criado Matti* del grupo Malandro (Suiza) bajo la dirección del colombiano Omar Porras transformó el texto de Brecht en una farsa de carácter barroco, cómica, conmovedora, con bailes, cantos y personajes surreales, máscaras y música para examinar la relación amo-criado en medio de una sociedad en decadencia.

Hubo montajes que tuvieron impacto pero que no convencieron al público. En *La tempestad* la compañía canadiense Lemieux.Pilon 4d Art presentó una propuesta visual creativa con un Shakespeare multimedia. Manejó



De monstruos y prodigios: la historia de los castrati. Foto: FITB (Prensa)

un lenguaje escénico de tecnología digital con imágenes tridimensionales que crearon volúmenes y efectos especiales propios de la cinematografía. Lo ocurrido en el escenario corresponde a una experiencia interna, en la mente del protagonista. Sin embargo el despliegue tecnológico, las luces fluorescentes y los hologramas que crearon la presencia escénica de cuatro actores que interactuaron con los personajes de carne y hueso del escenario no lograron darle profundidad al montaje de este clásico. Una de las puestas en escena más polémicas fue *Macbeth* a cargo de la compañía alemana Dusseldorfer Schauspielhaus. Se calificó de brutal, irreverente, repugnante, con siete actores desnudos cuyos baños de sangre y actos escatológicos, encaminados a reforzar el concepto de decadencia, resultaron demasiado fuertes para gran parte del público.

Como lo anunciaron los titulares de los periódicos, Latinoamérica en el XI FITB fue “una muestra para quitarse el sombrero.” Sin contar la contribución de Colombia, Latinoamérica estuvo representada por once obras de reconocida trayectoria en otros festivales internacionales. Argentina participó con *La omisión de la familia Coleman* de Timbre 4, con dramaturgia y dirección de Claudio Tolcachir; el Teatro de los Andes de Bolivia presentó

Otra vez Marcelo, con dramaturgia y dirección de César Brie; *Gaviota, tema para un cuento corto* de Emilio de Mello y Enrique Díaz, con dirección de Enrique Díaz, representó a Brasil; de Chile vinieron *Sin sangre* de Teatro Cinema con la dirección de Juan Carlos Zagal y *El jabalí* de la compañía de teatro callejero La Patriótico Interesante con dramaturgia y dirección de Ignacio Achurra; Cuba estuvo representada por la Compañía de Danza-Teatro Retazos con *Espérame en el cielo* de Isabel Bustos; el Teatro Malayerba de Ecuador participó con *La razón blindada*, con dramaturgia y dirección de Aristides Vargas; México se hizo presente con *De monstruos y prodigios: la historia de los castrati* del Teatro de Ciertos Habitantes bajo la dirección de Claudio Valdés Kuri; *La celebración* de Teatro Plaza Isil con dirección de Chela de Ferrari representó a Perú; el Teatro de La Gaviota de Uruguay montó *Erling* con dirección de Mario Morgan; y la Compañía Mimi Lazo de Venezuela participó con *Golpes a mi puerta* bajo la dirección de Luis Fernández.

Entre los proyectos conectados con el desarrollo de dramaturgias nacionales a nivel de texto y/o montaje en el área de Latinoamérica cabe destacar cinco en particular. En *La omisión de la familia Coleman*, tres generaciones habitan en una casa/refugio/ cárcel que encarna el progresivo deterioro de las relaciones entre los miembros de una familia de clase media. Con gran economía escénica, sillas y sutiles cambios de luz fueron los recursos empleados de manera efectiva para demarcar los espacios internos y externos donde se desarrollan conflictos relacionados con el adulterio, el incesto, los



La celebración. Foto: FITB (Prensa)

celos, el chantaje y las diferencias de clase, entre otros. La incapacidad de comunicación de esta familia desquiciada que termina por desmembrarse se evidencia en los silencios, las acusaciones violentas y la presencia de un lenguaje irracional.

Para Brie, *Otra vez Marcelo* cierra la trilogía de obras en las que el Teatro de los Andes enfrenta lo político. Se enfoca en Marcelo Quiroga Santa Cruz, uno de los más destacados intelectuales bolivianos del siglo XX, periodista, novelista, poeta, congresista militante y dirigente socialista, que fue asesinado y desaparecido el 17 de julio de 1980, día en que Luis García Meza dio el enésimo golpe militar en Bolivia. La obra incorpora y adapta fragmentos de su novela *Los deshabitados* y discursos políticos, conferencias y escritos suyos que son desconocidos para los bolivianos. Según Brie, “lo más difícil en el texto fue lograr sintetizar en un lenguaje teatral breve y conciso, un pensamiento político argumentado y complejo.” Además de la propia voz de Quiroga, se incluyó su imagen a través de fotografías que comparte con Cristina, su esposa (la actriz Mia Fabbri) y que permiten seguir la historia de su relación amorosa en el contexto del exilio, la persecución y las crisis político-sociales que marcaron la época. En un espacio limpio y bifrontal con luces, un proyector y algunos elementos de uso cotidiano como sillas, espejos y una plancha a vapor se teje la vida de esta destacada figura política cuya muerte aún no ha encontrado justicia en Bolivia. Por el momento, para Brie, “Pensar en un hombre, equivale a salvarlo.”



Otra vez Marcelo. Foto: FITB (Prensa)

La compañía Teatro Cinema propuso en *Sin sangre* una manera cinematográfica de acercarse al teatro: “Inauguramos una nueva forma de hacer teatro, incorporando a la puesta en escena criterios y miradas cinematográficas que hacen reflexionar acerca del sentido mismo de la vida y del tiempo. Nuestro desafío estético es el de crear una fusión entre lo virtual y lo corpóreo.” El montaje es una adaptación de la novela homónima del autor italiano Alessandro Baricco centrada en la reconstrucción de la memoria y la venganza, el amor, la soledad y la fatalidad. Los personajes son seres silenciosos ligados a través de los años por una deuda de sangre que, de cobrarse, perpetúa su sino trágico. Para Zagal, el reto básico de su propuesta escénica fue sincronizar la proyección de las imágenes captadas en video digital de alta definición con las actuaciones en vivo.

Los siglos XVII y XX confluyeron en *La razón blindada* del Teatro Malayerba al poner en escena a dos presos políticos en una cárcel de alta seguridad que debido a sus circunstancias emocionales y físicas, se reúnen los domingos al atardecer para contarse la historia de Don Quijote y Sancho Panza. Los textos de Cervantes y Kafka (*La verdadera historia de Sancho Panza*) sirven de inspiración a la pieza. Los dos personajes siguen el mismo procedimiento de los presos políticos de Rawson durante la dictadura argentina que se dedicaban a recrear historias no sólo como estrategia de supervivencia y de escape al encierro sino también para explorar la economía de los gestos, la expresividad y las limitaciones como prácticas artísticas. La puesta en escena enfatizó el vacío y la luz como los medios donde se proyecta una imaginación libre de restricciones. Para Vargas, “la obra es un juego sobre la libertad y la utopía, sobre la necesidad de no perder el deseo de imaginar situaciones diferentes en las que uno vive.”

México participó con un recorrido por tres siglos de historia al trazar el apogeo de los *castrati* desde sus inicios en el siglo XVII, su presencia en la ópera italiana y la danza barroca, hasta su decadencia y el advenimiento del siglo XX. El montaje, un mosaico con rasgos metateatrales de carácter imaginativo, ligero y didáctico, alterna arias e interludios con escenas de las extravagancias que marcaron estos siglos, incluyendo los romances y caprichos de los *castrati*, su carácter ambiguo de monstruos y prodigios y las relaciones tormentosas que mantenían con los compositores y empresarios. Si bien no puede hablarse de progresión dramática, la riqueza del vestuario, los aciertos en maquillaje, la iluminación, la escenografía y la actuación subrayaron un conocimiento sólido de las convenciones del teatro barroco y una adaptación original al texto *La historia de los castrati* de Patrick Barbier.



Sin sangre. Foto: FITB (Prensa)

La programación colombiana ofreció 20 obras para sala. Compañías consagradas, grupos de vanguardia y coproducciones integraron la muestra nacional más completa de toda la historia del festival. Algunos ejemplos permiten apreciar la variedad de aproximaciones y enfoques. El Teatro Esquina Latina montó *El solar de los mangos*, con dramaturgia y dirección de Orlando Cajamarca, proyecto galardonado en 2007 con el II premio Teatral George Woodyard de Dramaturgia Latinoamericana otorgado por el Departamento de Lenguas Clásicas y Modernas de la Universidad de Connecticut y publicado en *LATR* (41/2). El Teatro Libre dio un paso más en su trayectoria al presentar una versión de *El encargado* de Harold Pinter que contextualizó el espacio, el lenguaje y el tono en forma tal que personajes, situaciones y visión del mundo encontraron resonancia en el medio colombiano. El pensamiento de Fernando González, reconocido filósofo, místico, cronista y humorista colombiano, fue teatralizado por el Teatro Matacandelas en *Velada metafísica*, bajo la dirección de Cristóbal Peláez. Con dramaturgia y dirección de Fabio Rubiano, el Teatro Petra montó *Pinocho y Frankenstein le tienen miedo a Harrison Ford*, enfocada en el tema del maltrato y el abuso infantil en una compañía teatral cuyos integrantes, aunque curiosos y creativos, tienen temor de huir para explorar el mundo exterior debido al destino trágico de aquellos que logran escapar. Beatriz

Camargo, directora del Teatro Itinerante del Sol, continuó su aproximación al biodrama con *Sólo como de un sueño de pronto nos levantamos*, pieza en la que el Espacio y el Tiempo encarnan en dos personajes que pasan la noche en vela contándose relatos en los que se entretajan figuras míticas, históricas y literarias de México a partir de los granos de maíz como metáfora de los huesos sagrados de los antepasados, en un viaje que lleva al espectador hasta la creación del sexto sol. La compañía Mapa Teatro de Heidi y Rolf Abderhalden hizo una propuesta sobre la primera obra del dramaturgo austríaco Handi Klaus, *Ansío los Alpes; así nacen los lagos* (Colombia-Suiza). Con elementos cinematográficos, imágenes superpuestas y un flautista en escena que simula la Muerte, los monólogos de un hombre y una mujer en un escenario blanco y en un espacio cubierto de cadáveres exploran la soledad e incomunicación de la sociedad contemporánea. *Ahí les dejo su hijueputa vida* del Teatro La Mama, con dirección y dramaturgia de Eddy Armando, partió del testimonio de una joven guerrillera en la selva colombiana recogido por Germán Castro Caycedo para estructurar un monólogo actuado simultáneamente por tres actrices que encarnan a esta joven atrapada entre su pasado y su presente, sus sufrimientos y sueños, el amor y la guerra.

Espectáculos culturales de diversas tradiciones en el campo de la danza (flamenca, danza-performance, ballet clásico, danza contemporánea), el circo, el teatro callejero, el teatro de máscaras, el teatro de marionetas, el teatro infantil, títeres, marionetas y actividades para niños, narraciones orales, conciertos, *stand up comedy*, lucha libre, comparsas y una programación de tipo pedagógico que incluyó talleres, conferencias y seminarios completaron el menú del XI FITB. Como espectáculo de gran formato en un espacio abierto se destacó *Lluvia de violines* de la compañía francesa Transe Express dirigida por Brigitte Burdin y Gilles Rhode que integró elementos del circo, la lírica y el canto con músicos suspendidos a 30 metros de altura mientras trapevistas desafiaban la gravedad con sus acrobacias. En el aspecto pedagógico, el tema central del FITB fue “El arte del actor,” desde la formación especializada hasta encuentros con los directores y actores que compartieron su proceso de creación y sus dinámicas de ensayo. Algunos temas enfocados incluyeron la interpretación de obras clásicas en el teatro contemporáneo, la transculturalidad en la puesta en escena, el papel del teatro en la construcción de los procesos de paz, las formas y expresiones del arte popular de carnaval., entre muchas otras.

Quinientos sesenta y siete kilos de juegos pirotécnicos traídos a Colombia con grandes dificultades iluminaron la clausura del XI

FITB con *Un poco más de luz* en el parque Simón Bolívar a cargo del Grupo F (Francia), conocido por haber participado en la apertura y clausura de los Juegos Olímpicos de Atenas en 2004. Según sus integrantes, este espectáculo fue concebido con un trasfondo alquímico para revelar la existencia de un lazo universal entre la luz y las personas.

El balance total del festival fue altamente positivo en términos de la calidad y cantidad de funciones, actividades y participantes. Se llevó a cabo un notable programa de descentralización teatral con el apoyo del Ministerio de Cultura que dio oportunidad al público de varias capitales departamentales (Quibdó, Villavicencio, Ibagué, Sincelejo, Cartagena y Riohacha) y de clases populares de apreciar

propuestas de Argentina, Colombia, España, Francia, y México.² Además del extraordinario legado cultural y de generar ingresos a todo nivel para el país, alrededor del FITB se está desarrollando y perfeccionando todo un equipo técnico capaz de hacerles frente a las situaciones más críticas. Así por ejemplo, el Centro Cultural de la Villa de Madrid-Teatro Fernán Gómez, que presentó *Barroco*, necesitó unas barras de luz cuyo costo en Europa es de 18 mil euros. El equipo técnico del festival en Bogotá logró hacer lo mismo con 40 mil pesos (cerca de 20 dólares). El equipo técnico de *Cimbelino* pidió una extensa lista de elementos difíciles de conseguir para hacer fuego en escena.



Cimbelino. Foto: FITB (Prensa)

Los técnicos colombianos solucionaron el problema con alcohol industrial y estopa. Profesionalismo, aprendizaje e improvisación técnica se aliaron exitosamente en las 15.000 horas que se invirtieron en los montajes.

Desde ya se están dando pasos para mantener vivo el legado de Fanny Mikey a Colombia y a las artes escénicas. El XII Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá se llevará a cabo del 19 de marzo al 4 de abril de 2010 como celebración del bicentenario de la independencia de los países latinoamericanos. Miguel Durán Guzmán, gerente general del Festival y del Teatro Nacional, ha sido nombrado director ejecutivo adjunto del FITB. Su reconocida trayectoria en el mundo de la cultura augura la continuidad, consolidación y expansión de ese soñar imposibles con el valor y el espíritu de aventura que caracterizaron a Mikey hasta último momento, según lo confirmó su última actuación en la Plaza de Toros de Bogotá: aceptó participar en las acrobacias del espectáculo *Caidos del cielo* del Circo da Madrugada (Francia), se amarró a las cuerdas y, voló como un ángel....

Kansas State University

Notes

¹ Agradezco a Astrid González del equipo de prensa del FITB el haberme facilitado las fotografías y el material que hizo posible reseñar los espectáculos mencionados. El catálogo oficial del festival, los programas correspondientes y reseñas periodísticas aparecidas en *El Tiempo* y otros medios de comunicación contribuyeron a ampliar mi cobertura de este evento.

² Como en ocasiones anteriores, paralelamente con el FITB se llevó a cabo el Festival Alternativo de Teatro del 9 al 27 de marzo, organizado por la Corporación Colombiana de Teatro bajo la dirección de Patricia Ariza. Es un espacio que abre escenarios a nuevos grupos y propuestas manteniendo el énfasis en la dramaturgia nacional y en los grupos colombianos. Se programaron 150 grupos y 290 funciones para un total de 95,000 espectadores. Se ofrecieron también programas pedagógicos a cargo de dramaturgos como Jean Marie Binoche, Santiago García y Wilson Pico. Delegaciones de Costa Rica, Cuba y España y grupos regionales de Colombia participaron con obras de danza internacional, pantomima, poesía, *performance* y narración oral.